

¿Una historia fracasada o con futuro?

Santiago Torrijos Pulido

*Abogado Penalista en la firma Mario Iguarán Abogados Asociados
Magíster en Criminología, Delincuencia y Victimología, y Candidato a LL.M. en Estudios Legales Internacionales de la
Universidad de Georgetown*

¿Cómo un país que podría ser más rico que los Emiratos Árabes ha caído en un agujero de rencillas y de belicismos regionales?

Yemen ha sufrido una serie de escalamientos de violencia que han afectado de manera grave la integridad de sus habitantes. Para poder entender el origen del conflicto, es necesario remontarse a la década de los 90s, en la cual Ali Abdullah Saleh fue instituido como presidente del país. Lo problemático de la situación radica en que este político yemenita se mantuvo en el poder hasta el año 2012, es decir, un total de veintidós años. Llegado el año 2011 se generaron una serie de protestas violentas en contra del gobierno de Saleh que culminaron con la salida del presidente.

Para apoyar la transición de gobiernos, el Consejo de Cooperación del Golfo, en apoyo con las Naciones Unidas, nombró a Hadi como presidente de Yemen, para que este cumpliera funciones ejecutivas por un periodo de dos años mientras se realizaba un certamen democrático. A pesar de que se pensaba que con el cambio de mandato se iba a restaurar la paz en el país, ocurrió todo lo contrario. Lo problemático de Yemen radica en la cantidad de grupos armados que se formaron entre el sur y el norte, que terminaron perturbando la seguridad nacional. Fue por esta razón que en el año 2014, el grupo chiita de los Hutíes lanzó un ataque armado en contra de Sana'a, la capital de Yemen, y a raíz de lo sucedido tomaron control del norte del país. Muchos analistas políticos han sugerido que quien domina el norte y la capital, domina Yemen. En efecto esto fue lo que ocurrió. Al día de hoy, el 70% de la población yemenita vive bajo el mando y régimen de los Hutíes.

Por supuesto, la invasión Hutí a la capital significó una derrota política importante para el presidente Hadi, puesto que el propio grupo subversivo proclamó su territorio yemenita como el oficial. Sin perjuicio de lo anterior, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por medio de la Resolución 2216(2015) ratificó como el único gobierno legítimo aquel controlado por el presidente Hadi, e instó al grupo de los Hutíes a acabar con la violencia contra la población civil. Países como los Emiratos Árabes, Qatar, Bahreín, Estados Unidos y el Reino Unido enviaron tropas para apoyar la causa de Hadi y acatar el apoyo emitido por las Naciones Unidas.

La anterior situación generó que la violencia incrementara puesto que se contaba con mayor arsenal armamentista para llevar adelante la guerra. A esto se le sumó el gran interés de poderes regionales tales como Arabia Saudita e Irán, para llevar a

cabo una guerra indirecta en territorio yemení (cual si se tratara de un estado lacayo o de una simple marioneta). Finalmente, y gracias al apoyo de varias potencias a nivel mundial, se firmó una tregua que duró desde abril hasta octubre de 2022. Sin perjuicio de lo anterior, no se lograron acuerdos de unificación y la violencia continuó. Algunos expertos internacionales afirman que los registros de muerte no han llegado a ser los mismos después del fin del cese al fuego. Sin embargo, el país continúa acechado por la violencia.

Por todo lo expuesto hasta ahora, diversas instancias internacionales han propendido por una intervención en Yemen que logre, por vía de la negociación y no por las armas, implementar un gobierno de transición que permita el retorno de la paz y la unidad de la Nación. Si bien la historia yemenita es una historia de violencia, se divisa un futuro en que el fin del conflicto sea posible. Para ello, Yemen necesita de manera urgente el diseño de un marco de justicia transicional sólido, que contribuya al cambio de la violencia a la paz y de la anarquía a la regeneración. Con los vastos recursos naturales que posee y su rica historia (mucho más próspera que la de la propia Arabia Saudita) parece que el futuro de Yemen es brillante y que poco a poco se va dejando entrever el final del oscuro túnel del sufrimiento para sus habitantes. Lógicamente, ello no podrá venir sin que se establezcan responsabilidades específicas por las graves violaciones a los derechos humanos durante el conflicto interno y transnacional -que sean edificantes para un futuro democrático y próspero-, tema del cual hablaremos en una próxima ocasión.